

PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN MES, 5 RS.; PROVINCIAS, 6 RS. EN ADVANZA. SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA ADMINISTRACION. SE INSERTAN ANUNCIOS Y COMUNICACIONES.

NUESTROS GRABADOS.

VIGILANCIA EN LA LINEA FERREA DE MADRID A SANTANDER.

Nuestro colaborador el distinguido artista don Ricardo Balaca, que ha viajado recientemente por la linea férrea de Madrid a Santander, es el autor del dibujo que hoy publicamos. Tiene éste, por tanto, todo el carácter de autenticidad que se puede desear en trabajos de esta índole, y es un documento que nos ilustra acerca del exquisito cuidado con que las autoridades militares velan por la seguridad de los viajeros que circulan por nuestro camino de hierro del Norte.

LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO.

CAPITULO III.

La transfiguracion.

Conoció el San Francisco de la historia, precisa conocer el San Francisco de la leyenda. Por eso que esta se estudia observase desde luego empujando prestablecido de aproximar la vida del santo a la vida de Cristo. La leyenda es dirá que se presentó hermoso ángel a su madre en la preñez para decirle todo el precio de la criatura engendrada en una entraña y para mandarle que pariera en pobre establo. El guía que nos acompañaba por el intrincado laberinto de las pendientes calles de Asti, declarase en la Chiesa Nuova levantada sobre el sitio que ocupaba la casa de San Francisco, enseñándonos una puerta: «Por aquí entró el ángel enviado de Dios, y por aquí salió la santa madre a dar a luz su hijo en la cuadra, y prepararle por toda una pesebre.» Francisco tiene doce apóstoles, y entre estos apóstoles un Judas que le vende y se ahorca. De sus discípulos uno fue arrebatado hasta el tercer cielo, como San Pablo; otro tocado en sus labios por carbones encendidos, para que cantara eternamente palabras alabanzas, como Isaías; éste, transportado a ver cara a cara a Dios y a departir con él amistosamente como Moisés; aquél, suspendido de alas tan potentes como las alas del ángel de San Juan Evangelista; y el de más allá, canonizado por Dios mismo en la gloria, antes de ser canonizado por el Papa en San Pedro. Leed el capítulo primero de *Fioretti di San Francisco*.

Cierto día, el más noble y el más rico de los caballeros de Asti, viendo la piedad de Francisco y la entereza con que soportaba todas las injurias, llevólo a su casa para examinar de cerca tanta virtud. Acostóse con él en un cuarto, y Francisco no se atrevió a rezar, temeroso de que Bernardo arguyera de fanáticas sus devociones. Pero como fingiera éste haberse dormido pronto y roncaba con estrépito, el mendigo se hincó de rodillas y estuvo toda la noche invocando a Dios para que socorriera a la desfallecida humanidad. Al día siguiente Bernardo pidió a Francisco que le admitiera en su compañía y la dejara seguir su misma vida. Continuo éste, pero a condición de ir juntos a misa y de consultar juntos el Evangelio. Tres veces lo abrieron y tres veces taparon con las máximas que prescriben dejar todos los bienes de la vida para abrazar la cruz, y no llevar al viaje de este mundo alisanditas, ni zurrón, ni baculo, y repartirlo todo entre los pobres, sin desvelarse por el vestido ó por el alimento, pudiendo estar seguros los batmos de que los sostendrá quien sostiene a las aves del aire, las cuales ni siembran ni cosechan, y de que les vestirá quien viste a los lirios del valle, los cuales ni hilan ni tejen. Y la mayor riqueza de Asti, que eran las riquezas de Bernardo, pasaron de sus manos a las manos de los pobres. Y un avaro, llamado Silvestre, como viene a los franciscanos reparar tanto dinero, reclamó el importe de unas piedras entregadas al santo para edificar una iglesia. Y como si los tesoros de Bernardo hubieran de agotarse nunca, dijo Francisco al avaro que fuera a sus cajas y tomase cuanto le pidiese el gusto. Sabó el avaro a su arbitrio las monedas que debían satisfacerlo. Y se encontró menos satisfecho que nunca. Y vivió en sueños a San Francisco, y de sus labios saliendo inmensa cruz, cuya cima tocaba en el cielo y cuyos brazos a Oriente y a Occidente. Y se convirtió, y fue uno de los doce apóstoles predicando el desprecio de todas las riquezas y el amor a Dios.

Y los ángeles vienen del cielo a conversar con los frailes humildes y amenazar a los frai-

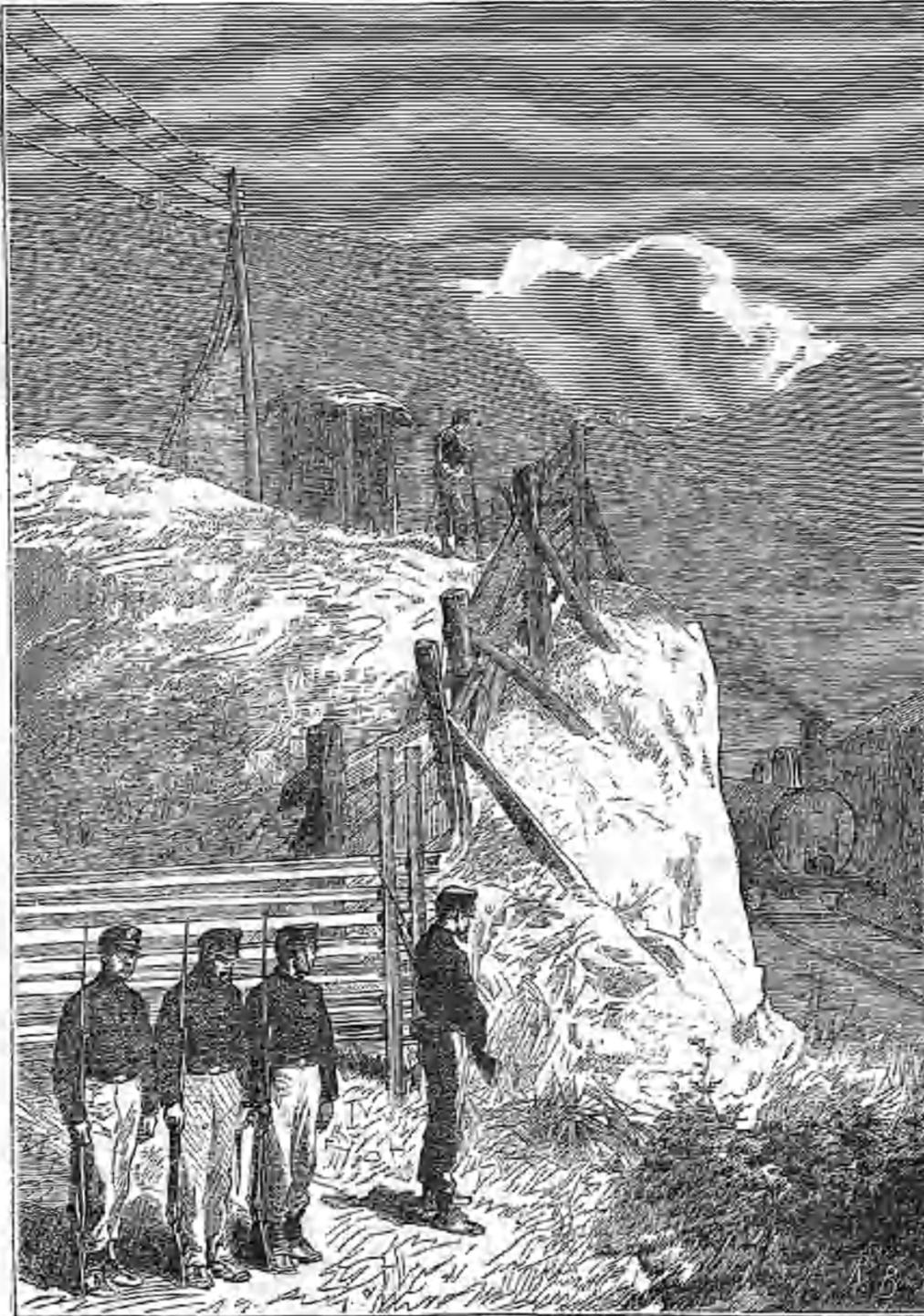
les orgullosos, conduciendo a aquellos a Santiago de Galicia, a través así de las altas montañas como de los profundos rios, y entregando a estos a las reconvencciones del seráfico Padre San Francisco. Y entre los frailes humildes, Bernardo fué enviado a Colonia, parz que allí fundase un monasterio de la franciscana orden. Y como se presentara en medio de la plaza, vestido toscamente, reianse de él las mujeres, apedreaban los mozaletos, tirabanle fuertemente de la capucha los pequeños, y le maldecían y le irjuraban todo el mundo. Pero él sereno devoraba las injurias y las bendecía en su interior, porque le procuraban el dar una prueba relevante de su paciencia y el medir toda la fuerza de su resignación. Un durísimo legista que vio tanta virtud, preguntó cómo podía vencerse a sí mismo, y Bernardo le entregó las santas ordenanzas de su convento. Sintiose el legista convertido, é instaló en su propia casa la religion seráfica. Y en alabanza a Dios, fué San Francisco al borde risueño de uno de los hermosos lagos de Italia. Teniendo allí un amigo, llamó a su puerta en la madrugada del Miércoles de Ceniza, y le rogó que antes de rayar el alba le llevase a una isla del lago, y le dejase cuarenta días y cuarenta noches para ayunar como Cristo, sin decirle a nadie dónde estaba y sin ir a buscar-

le hasta el Jueves Santo. Llevóse dos panes, y en cuarenta días solo se comió medio. Y aun este medio se lo comió por humildad, por no igualarse con Cristo, el cual, en los cuarenta días con cuarenta noches que estaviere en el desierto, no probó bocado. San Francisco tuvo allí por todo asilo, durante toda la cuarentena, una zarza, y después, en memoria de su penitencia, se elevó fastuoso monasterio, y a la sombra del monasterio hermosa ciudad.

Y como cierta tarde bajase Francisco al convento de los Angeles desde la selva donde había ido a rezar, y le siguieran las gentes en tropel para recoger su palabra, preguntóle el hermano Maso la causa de que sin ser ni hermoso de cuerpo, ni profundo de inteligencia, ni noble de origen, todos se agolparan a escucharle, a bendecirle, a obedecerle, y el santo le respondió que lo debía a la Divina misericordia, la cual, viéndolo entre los más pesadores y los más viles y más oscuros, le le había escogido para sus obras milagrosas, confundiendo con tan despreciable criatura la nobleza, la fuerza, la ciencia del mundo, y demostrando que todo viene de Dios, pues por la gracia de Dios puede así transformarse en ángel de los cielos el pobre gusanillo de los campos. Y una vez que iban Francisco y Maso a Francia, mendigaron en

ostentosa ciudad. Y Francisco, reducido ya de estatura, demacrado de rostro a causa de sus mortificaciones, apenas recogió ningunos limosnas, en tanto que Maso, en la flor de los años y lleno de gracia, llevó consigo, no ya mendrugos, sino panes. Y los pusieron los dos hermanos sobre una piedra que brillaba a los ojos del santo como provída mesa y a los ojos de Maso aparecía como la extrema miseria. Y a fin de apartarlo de estas dudas y sostenerlo en el amor a la pobreza, desanduvo el camino andado, se volvió de la ruta de Francia a la basílica de Roma, y allí oyó tanto, que Pedro y Pablo descendieron del cielo al templo, y se presentaron resplandecientes de celeste luz a Francisco, para mantener sus fuerzas y alentarle en la pública profesión de la pobreza. Y no solamente vió a Pedro y Pablo, sino que vió con todos sus hermanos a Jesús mismo; pues un día que estaba rodeado de los monges más ricos, los cuales hablaban de Dios en el lenguaje más elocuente, se le apareció el Salvador en la forma de un joven hermosísimo, y quedaron como ciegos y esperron como muertos, de la misma suerte que los apóstoles cuando resplandeció a sus ojos la luz divina del Tabor.

Los prodigios menudeaban en torno del santo a medida que crecía en virtudes y se ejercitaba en austeras penitencias. En cierta ocasión que le importunaban los frailes para que recibiese a comer a Santa Clara, convidóla a partir el pan sobre la dura tierra, y cuando se acabó el banquete, púsose a hablar de Dios con tan vivos transportes, que entendió en la llama de su palabra bosques, campos, convento, hasta el punto de creeros todos cuantos pasaban presa de voraz incendio, próximos a reducirse a cenizas, creencia de cuya falsedad se perasudieron, observando que aquel fuego milagrosísimo resplandecía y no quemaba, pues era como la espesa llama de un espíritu animado en el divino amor. Otro día recibió orden de no reducirse a orar, sino de correr a la predicación, y sin curarse de senda ni camino, confiando su palabra a la Providencia, como las palmas confían su pólen al viento, encontró a muchedumbre de campesinos y les predicó la virtud, y como quisieran seguirlo, mandóles que se quedaran en sus viviendas, pues él tenía mensajeros en todas partes, y dirigiéndose a bandadas de pájaros, los cuales formaban miseriosos círculos sobre su cabeza, los conjuró a sembrar la palabra divina, y a este conjuro se diridieron como en legiones, yéndose unas a Oriente y otras a Occidente, estas a Septentrion y aquellas a Mediodía, a repetir con sus divinos gorjes cuanto habían oído. Otra vez fuése a Ricci, y predicó a la puerta de una iglesia en el campo. Acudieron tantas muchedumbres en torno de la iglesia, que talaron una villa llena de racimos. El rector de tan sagrado lugar se arrepintió de haber consentido la predicación, cuando el santo le dijo: «Cuántas cargas de vino cogias en sus cepas todos los años.—Doce, le respondió.—Pues en nombre de Dios te prometo que este año, de los pocos racimos olvidados bajo los sarmientos demudados, cogará veinte cargas. Y vino el mes de Octubre, y cortó mequinos racimos que apenas tenían unos cuantos granos, y de tan corta vendimia resultaron las veinte cargas. Y no había ciudad por San Francisco habitada que no tuviera algun testimonio de su poder sobrenatural y de su facultad de obrar milagros. Hallábanse los habitantes de Gubio poseídos del más espantoso terror. Un lobo feroz andaba por los alrededores y arremetía así a los ganados como a las personas encerradamente. Nadie osaba venir a la población, ni de la población apartarse. San Francisco prometió que él concluiría estrecho pacto entre la ciudad y el lobo, a cuyo fin se encaminó hácia el término más frecuentado por las correrías y más castigado por los dientes de la feroz alimaña. Seguíale innumerables curiosos; pero en cuanto se acercó el peligro, dejándole solo, abandonado a su ciega confianza. En cuanto lo atizó el lobo, dirigióse a él furioso; babeantes las quijadas, encendidos los ojos, enroscada la piel; pero San Francisco le hizo la señal de la cruz, é inmediatamente se desuvo como desconcertado y confuso. Entonces el santo le pronunció elocuente discurso, conjurándole a dejar sus crueldades y a vivir en paz con los vecinos de Gubio, para lo cual, en cambio de la deseada sumision, prometióle que satisfacerian su hambre y respetarian su vida. El lobo tendió sus patas delanteras al predicador en señal de asentimiento, y le acompañó hasta la ciudad como un perro. Y llegados allí, predicó un sermón Francisco, diciendo que las gentes tenían mucho miedo a



Vigilancia en la linea férrea de Madrid a Santander.

las fauces del lobo y poro á otras fauces más terribles, á las fauces del infierno. Y renovó en la plaza el pacto hecho en los campos con el lobo, el cual, en testimonio de su asentamiento, alzó la pata y la puso entre las manos del santo. Y desde entonces el lobo vivió en Gubbio como un perro hasta su muerte natural, y los habitantes le alimentaban y le agasajaban en memoria de San Francisco. Y domesticada áste las tórcolas de las selvas, y venían los demonios del infierno, y sellaba con la noçion de la eterna justicia almas perdidas en las argucias de la mundana jurisprudencia, y recogía en las faldas de su sayal, como en fiel seguro, las liebres perseguidas, y curaba y limpiaba los cuerpos podridos de los leprosos, y convertía los ladrones y los asesinos, á manera de Cristo, en lo albos de la cruz, y lograba que la Madre de Dios se apareciera á sus hermanos enfermos; y yéndose un día á Babilonia, como esyese prisionero, á punto de ser decapitado, dirigiéndose al Sultan mahometano con tan fieras palabras y con promesas tales, que tocado en su empedernido corazón el infiel, le soltó y le prometió convertirse en cuanto al santo pasase de este mundo al otro, y la enviara por medios sobrenaturales dos franciscanos para verter sobre su frente tenebrosa el agua bendita y regeneradora del bautismo.

Después de todo esto, no puede ya extrañarnos el imperio ejercido por San Francisco sobre las cosas, tanto animadas como inanimadas. Metáase en las selvas á predicar á los pájaros, y mandaba á un discípulo predilecto, el portugués San Antonio de Pláma, á que predicase á los peces. Su predilección á los hombres tenía por objeto mejorarlos, á fin de hermoser en ellos la imagen de Dios, que cada uno lleva dentro de sí mismo, y la predicación á los irracionales tenía por objeto asociarlos á las alabanzas continuas que entonaba al Crucifid. Decía á las aves en sus discursos cosas de una extrema delicadeza; decíales cuánto gratitud debían á Dios, que en las pajillas del campo y en las lanas dejadas por los corderos sobre los arbores, les daba materia para sus nidos; y del fondo de un humilde huevo las levantaba con el calor de la vida á los cielos, visténdolas de brillante plumaje pesá que adornasen el espacio, y dotándolas de canoras gargantas para que entonasen cançones cánticas, de resistentes alas para que recorriesen lo infinito, de un pecho que podía respirar en las más apartadas alturas, y de una vista que podía recoger de hito en hito los solares rayos, para que se confundiesen con las estrellas; favores no otorgados á los demás seres, y por los cuales se hallaban como obligados á componer un coro eterno, á producir un *Te Deum* inextinguible; á ser en la catedral del Universo, como las trompetas del órgano maravilloso destinado á acompañar con sus melodías y sus acordes las oraciones de todos los seres, cuyos misteriosos rumores llenan la inmensa naturaleza. Y al vez un cordalillo destinado al matadero, lo rescataba y le devolvía la vida; una tortola enjaulada, le abría las puertas de su jaula y la tornaba á la libertad; una liebre perseguida, la recogía en las faldas del hábito y le señalaba el camino de la tranquila calma. Poeta, y poeta entusiasta, abrazado en las llamas del misticismo, conociendo el estrecho parentesco de su cuerpo con el cuerpo de los demás animales, como conocía el estrecho parentesco de su alma con el alma de los ángeles, subías en las alturas, hincában en los peñascos, abría en cruz los brazos, y conjuraba á su hermano el sol y á su hermana la luna; al viento que pasaba sobre su cabeza, y al torrente que se despeñaba á sus piés; al guacuillo perdido en los abismos, y el astro perdido en el éther; á todas las cosas creadas é increadas, para que entonasen á una con él, mirando al cielo y adivinando á Dios, cánticos de amor. Si, que el amor le tenía loco, fuera de sí, en una tragua donde se ahogaban todas las fibras de su carne y hervían todas las gotas de su sangre, amor inmenso, amor eterno, de todo en ser, originario de Dios mismo, y consagrado á la dolorida humanidad, semejante al que poseyó á Cristo, y le obligó á dejar los cielos por la tierra, la compañía de los ángeles por las injurias de los hombres, las cimas del Empireo por las cimas del Calvario, el trono luminoso del Eterno, por la cruz ignominiosa del esclavo.

Una noche de esto hallábase en oracional borde de parlero arroyo en las maravillosas campiñas de Italia. Todo convidaba al éxtasis: la claridad de los horizontes, el resplandor de la luna, el murmullo de los bosques, la plateada cinta de las aguas, el aroma de las flores, las estrellas que resaltaban bajo la blanca gasa tendida por el astro de la noche, y las luciérnagas errantes entre las hojas de los árboles, como enjambres de celestes acroelitos. A tanta hermosura le faltaba una voz, y pronto canoro ruiseñor, escondido en el ramaje, comenzó á entonar sus serenatas, sus arpegios divinos, sus sargas de notas semejantes á las efusiones de misterioso espíritu descendido en ardentísimo amor. San Francisco creyó que el pájaro alaba á Dios, y creyó también que no debía dejarlo solo en esta religiosa obra. Así que el ruiseñor suspendía sus gorgeas elevaba el santo la voz, y entonaba una de sus misteriosas cançiones con todos los primeros que le permitía la garganta y todo el estro de su inagotable inspiración. Excitado el pájaro por la voz humana, volvía á cantar con más fuerza y con mejor belleza de notas y escalas. En aquella soledad y en aquella noche, al borde de los arroyos y á la luz de la luna, bajo las ramas de un verde primavera y sobre la yerba florida, parecían pájaro y santo dos pastores de las Eglas de Teócrito y de Virgilio, entoncando por las campiñas de Arcadia y de Paríthoape, en pódico despaño, sendas cançiones de amor. Al fin, la voz del ruiseñor volvió á la voz del santo; con un natural candidez no se acordó de confiar éste, que en alabar á Dios venía el ave de los cielos al pobre poeta de la tierra. Mas la música le era indispensable á la expresion de estos sentimientos intensísimos, en cuyo calor estalla y se rompe la frágil palabra humana.

Cuando llegaba al extremo de la pasión, al extremo del éxtasis, al extremo de sus religiosas exaltaciones, daba de mano á la palabra, al discurso, al verso, acogiéndose á los cánticos y á las melodías, como formas propias de las inspiraciones más sublimes, y sobre todo, de aquellas que pro-

viene de la religion y del amor. Después de su convencion, cantaba á los objetos sacros con el mismo fuego y con el mismo empeño con que en sus moedades cantaba á los objetos profanos. Y no solamente cantaba; se complacía en oír cantar á los demás, cosa que por todo extremo le exaltaba, pues le abría el cielo de nuevas músicas vívipes. Un día, al término ya de su carrera, bajo el peso de sus penitencias y de sus maceraciones, descansó y esperó un poco, oyendo alguna sonata. Los ángeles del cielo, que por mandado de Dios miraban desde el fondo de aquella alma purísima, penetraron de su deseo y quisieron asistirlo. Dejaron, pues, la eterna luz y descendieron á nuestras tinieblas. Era de noche, y San Francisco oraba en su celda. De pronto, los venidos al través de lo infinito desde las cimas estéricas á nuestro oído abisimo, suspensos de sus alas en torno de la celda, pulsando sus lances, aquellos mismos que acompañan los *kosmos* de la gloria y los conciertos de los astros, difundieron unas melodías tan puras en los aires, y llegaron hasta el alma éxtica del santo con emociones tan profundas, que creyóse muerto de misterio placer y transportado á la eterna vida. Así no es mucho que á la hora de su muerte, en misteriosa tarde, cuando se había ido el crepúsculo y entrado la noche, las hijas de la luz, las profetisas del alba, las entoras de la mañana, las alondras, abandonaran todas en tropel sus nidos de barro, viniendo á bañarse en los resplandores espirituales de aquel tránsito sublime. Y en tal modo, que la bellísima alma del santo, al tomar su vuelo hacia la eternidad, no dejó ni un momento de oír los cánticos de las sencillas aves que le despedían desde la tierra, confundidos con los cánticos de los ángeles y de los serafines que saludaban su triunfal entrada en la gloria.

Raúl Caceres.

RECIBIR Y AGUANTAR.

(segundo.)

Señor Director de El Globo.

Muy señor mío y de mi consideracion: Dispénsese V. si molesto por unos momentos su atencion, con un asunto que no tendrá quizá importancia alguna para la generalidad de los lectores de su acreditado periódico, pero que es de interés palpitante para los aficionados á las corridas de toros, espectáculo que, según ven, mira El Globo con no escaso interés.

Aficionado antiguo y abonado constante, estoy acostumbrado á ver toros y á juzgar diestros desapasionadamente, sin entrar jamás en esa atmósfera de vehemencias, injustificadas y odiosas rivalidades que se abian por ofuscar la razon del espectador más pacífico, y que, lejos de contribuir á la mejora del espectáculo, tienden, por el contrario, á convertirlo en candente arena de personalidades, donde se dejan á un lado los hechos del torero para descender á las circunstancias malas ó buenas, antipáticas ó simpáticas del hombre.

¡Libreme Dios de entrar en este odioso terreno! Mi objeto es otro; se contrae á una cuestion que podríamos llamar puramente *aristocrática*, y si bien ha dado margen á ella un determinado diestro, de todos conocido, no voy á cantar sus proezas, ni á desarrollar punto por punto su hoja de servicios; que ni yo tuve jamás con él relacion alguna, ni há menester él de ningún elogio mío para hacer dentro y fuera de su profesion lo que más le adorne y mejor le parezca.

Y dicho esto, venga ó no venga al caso, hé aquí, señor director, lo que me mueve á robar á su ilustrado diario un espacio que pudiera aprovechar tal vez, en asuntos más fructuosos para el solaz y su entretenimiento de sus numerosos lectores.

Ya hace algun tiempo que se debate entre los aficionados á las lides taurinas, una cuestion que ha dado margen á acaloradísimos debates; cuestion que trae divididos los ánimos; que ocasiona singulares contiendas, y de la que se ha apoderado ya la prensa, digámoslo así, facultativa, para ilustrar con sus razonamientos y derramar alguna luz sobre el fondo, hasta ahora muy empañado, del asunto.

Trátase de las diferencias que separan la suerte de recibir de otra suerte de novísimo origen, según parece, á la que se ha dado, por no sabemos quién, la denominacion de *aguantar*.

Segun opinión de la gran mayoría de los modernos revisteros de toros, la diferencia que entre ambas suertes de matar existe, es sencillísima y de la más clara comprension. El matador que cita á un toro y lo hiere, conservando los piés en absoluta inmovilidad, *ese recibe*.

El matador que cita á la res y se vé obligado á mover los piés á consecuencia de ser empujado por aquella, *ese aguanta*.

El primero ha dado salida al toro por medio del quiebro de muleta; *ha recibido*.

El segundo se ha visto tropieado por la fiera, y ha retrocedido, ó se ha movido, ó hasta ha sido empujado; *ha aguantado*.

De aquí las disputas; de aquí las reyertas.

Unos aseguran que lo esencial en la suerte de recibir es que el toro haya recibido la estocada, despues de acudir al cite, manebiendo el matador hasta aquel momento con los piés inmóviles.

Otros sostienen que no recibe el toro el matador que no conserva los piés parados hasta despues de haber salido la res por el terreno de fuera. En caso contrario el matador *aguanta*.

En resumen: el diestro que efectúa el cite, despues de haberse colocado en el debido terreno, hiere al toro y se vé precisado á retroceder por el empuje de éste, ha dado una estocada *aguantada*.

Condicion *sine qua non* para recibir un toro: no mover los piés despues de dar la estocada.

Condicion *sine qua non* para *aguantar*: mover los piés, perder terreno, vacilar, resbalar ó caer (que en todo hay que ponerse), despues de haber dado la estocada.

De aquí que es la toda la discusion en la mayor parte de las revistas este sacramental frase: «*Citó á recibir y aguanta*», aludiendo á la estocada de

un matador que ha citado á un toro y lo ha pinchado, pero que se ha visto precisado á mover los piés por el terrible empuje de la fiera, á la que no se dió sin duda, salida conveniente.

¡Ahí viene V., señor director, en breves palabras, la gran cuestion que hoy se agita entre los aficionados á las corridas de toros; ahí viene V. lo que sirve de pasto á todas las conversaciones siempre que se intenta en la plaza de Madrid, la *suprema suerte* del torero.

¡Resolvete alguná la cuestion! Lo dado. ¿Quién tiene razon? Todos; en discusiones taurómicas, no hay razones que valgan; todo el mundo la tiene; no hay poder humano capaz de quitársela á nadie. Las razones taurinas tienen algo del espectral: son indiscutibles. Tanto valdría discutir el *pollice verso* de los antiguos *aficionados* romanos.

No voy, por tanto, á dar, ni quitar la razon á nadie, ni buscar á resolver la cuestion. Voy sencillamente á hacer unas cuantas observaciones que me ha sugerido nada menos que... el sentido común. Estas observaciones, tan á poca costa adquiridas, podrán tal vez aclarar un tanto la cuestion y servir de norte á personas más competentes y autorizadas, que indudablemente tratarian este asunto con la extension que merece.

Hay dos afamadísimos diestros que han escrito cada uno su tratado de tauromaquia: José Delgado, *Hillo*, y Francisco Montes. Ambos á dos han recibido muchas suertes; ambos á dos, tratan extensamente de la suerte de recibir, y ninguno de los dos mienta para nada ni hace la menor alusion á la suerte de *aguantar*.

Supongo que todos los aficionados me permitirán creer que los dos citados celebres matadores dejaron alguna vez de consumir con todas las reglas del arte la suerte de recibir. Supongo que será lógico y racional creer que tanto Delgado como Montes, se vieron alguna vez tropieados por algun toro, bien por no haber dado la suficiente salida con la muleta, bien por no haberse enfilado convenientemente, bien por haber entrado la res incierta ó recelosa, bien por habido cogido huesos el matador, ó bien por mil circunstancias imprevistas á que diariamente son ocasionadas las diferentes suertes del toro.

Y, sin embargo, ellos que han previsto tantas cosas; ellos que con tanta precision y acierto han detallado los múltiples y arriesgados lanos á que puede dar lugar la fidia de reses bravas, se han dejado en el tintero un detalle importantísimo; se han olvidado de decir:

«Cuando un matador no consume la suerte de recibir con todas las reglas antes expresadas y se ve obligado á mover los piés por el impulso de la fiera, entonces la estocada se denominará *aguantada* en vez de *recibida*.»

Ni Delgado ni Montes han dicho esto. ¿Cómo lo habian de decir, si ellos comprendian mejor que nadie, que no solamente las suertes del toro, sino todas las cosas de este mundo, son susceptibles de buena ó mala ejecucion? ¿Cómo lo habian de decir ellos, que en este caso se colocaban en el compromiso de dar una nueva denominacion á todas las demás suertes de matar que resultaran mal ejecutadas?

Y aun en el caso, á todas luces improbable, de haberse decidido los dos diestros del toro á señalar con un nuevo calificativo la suerte de recibir no consumada ó imperfectamente llevada á efecto, ¿cómo es posible que hubieran elegido una calificacion negativa, absurda; una calificacion que dice á entender lo contrario de lo que gramaticalmente significa?

¿Por qué se dice *colapís*, abreviacion del *colapso*, de Joaquín Rodríguez Costillares? Por el movimiento de rotacion que efectúan los piés del diestro, al salir del embroque en la suerte citada.

¿Por qué se dice una estocada *arrancada*? Porque despues de haber arrancado el diestro, *arranca* tambien el toro antes de haber llegado aquél al embroque.

¿Por qué se dice una estocada *á un tiempo*? Porque á un tiempo se encuentra la res y el matador en el punto equidistante entre ambos.

¿Por qué se dice una estocada *á paso de banderilla*? Porque el matador entra cargando como en la suerte más común de banderillas.

Todas, pues, absolutamente todas las suertes del toro tienen una denominacion lógica y natural, que se ajusta estrictamente al significado gramatical de la palabra.

Vamos ahora al significado del verbo *aguantar*. **AGUANTAR:** v. a. *Sufrir, tolerar, sostener una carga, un peso, una molestia.*—*Mantener una cosa en el estado en que se halla para que no se caiga, corra ó ofeje.*

De modo, señor director, que hoy se llama *aguantar*, con relacion á esta novísima suerte del toro, á la accion que ejecuta un diestro que se vé empujado, tropieado, despedido por la res. Es decir, que se comete con la palabra una verdadera antítesis, haciéndola servir para lo contrario precisamente de lo que claramente da á entender.

Decir que *aguanta* un diestro, á quien el toro despide de un terrazo! ¿Qué es lo que *aguanta*?

¿Comprende los aficionados y comprenden ciertos revisteros el disparate que se comete al decir *citó á recibir y aguanta*? ¿No equivale esto á decir *citó á recibir y... recibió*? ¿No ven la sinonimia que existe entre las dos palabras?

Y á propósito, ¿quién se debe la introduccion de esa especie en la tauromaquia? ¿A quién se le ha ocurrido llamar una estocada *aguantada* á aquella en que el diestro, lejos de *aguantar* el empuje del toro, ante, por el contrario, despedido ó arrollado? ¿Quién ha tenido la peregrina ocurrencia de llamar *aguantar* á lo que es *desaguantar*, valga la palabra!

Pero este escrito ha tomado ya proporciones alarmantes y fuerza es terminar. Basta, por otra parte lo dicho, para que la prensa taurina aclare, si puede, el asunto, que yo he cumplido mi objeto con las anteriores observaciones arguinas y desarrolladas con toda la claridad que me ha sido posible.

Perifoneos hay que gozan de mucha autoridad entre los aficionados. Esperamos que ellos aclaren

la cuestion, que yo, por mi parte, ni me atrevo á tanto, ni presenciaré nunca convertir *El Globo* en una catedral de tauromaquia.

Lo que he hecho son sencillas observaciones, no me cansaré de repetirlo.

Termino, pues, señor director, rogando á usted otra vez me dispense la molestia que le ocasiono, y rogando al mismo tiempo á los aficionados no ven en este artículo otro deseo que el de aclarar una cuestion importante del arte de torrear, que hay de lugar á polémicas constantes y á encontradas opiniones.

Queda de V., señor director, afectísimo y atento S. S. Q. B. S. M.—S. T., *aficionado antiguo*.

Visto Bueno, y conforme de los conformidistas hasta la parte del frente.

Torbila.

ASUNTOS VARIOS.

EXTRAVAGANCIAS AMERICANAS.

En Gregory's Point (Connecticut) ha verificado su noventa reunion la Sociedad de «hombres gordos.» Los periódicos americanos ofrecen detalles muy divertidos de esta fiesta, celebrada el 25 de Agosto último, y de las «gordas» individualidades que han figurado en ella.

Parece que ha sido preciso acudir á medidas extraordinarias para llevar al punto de reunion los principales invitados.

Así, William Perkins, presidente de la Sociedad é individuo que pesa 372 libras, no obstante su corta edad (veinte y seis años), ha tenido que ser transportado en un carro. M. Sherwood (320 libras) más celoso de su dignidad, hizo el viaje desde New-Milford en un coche de cuatro asientos. Fue necesario emplear una cuadrilla de mozos de la estacion para colocarlo cómodamente en el vehículo.

La sala del festín se hallaba llena de curiosos. Y habla motivo. Allí estaban un tal Murphy, que pesa 303 libras, y un amigo Fisch que pesa 237. Vélese además al presidente y otros «hombres gordos.» Despues de los saludos de ordenanza hubo una serie de agrestes de manos, alternados con frecuentes y copiosas libaciones.

El club dió principio á la sesion pasando á los aspirantes á socios. No se admitian candidatos de menos de 200 libras de peso. Así que gran número de estos fueron rechazados por falta de amplitud antecostal.

La reunion, por lo demás, era numerosa; sin contar los invitados habia un centenar de miembros de la sociedad, representando aproximadamente unas doce toneladas de peso total.

«A su llegada á Gregory's Point, el suelo temblaba como si un rébano de hipopótamos hubiese entrado en la ciudad.» dice un revistero (candidato desatado sin duda por falta de peso).

En la mesa cada hombre gordó ocupaba dos plazas. Esta mesa, preparada al efecto, tenia ciertas estradas semicirculares, proporcionadas á la rotundidad de cada convidado. Además era de una construccion bastante sólida para poder soportar el enorme peso de los platos.

Los «hombres gordos» consumieron 100 cestos de castañas, 10 toneladas de papatas, 300 libras de carpas, 100 libras de anguillas y 300 libras de aves, sin contar las montañas de carne de buey, cordero y caca. Solo se bebió cerveza, excediendo de trescientas toneladas su consumo.

Despues de esta comita de gigantes, se verificó la eleccion de presidente y vicepresidente de la sociedad para el año próximo. Todo terminó con un baile, donde los hombres gordos hicieron gala de su escasa desenvoltura. Despues cada cual se volvió á su casa como pudo.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Roma 19 (retrasado).—Se han enviado desde el Vaticano á monseñor Simoni, instrucciones eufóricas con la órdan de volver á Roma si la decision del ministerio español, relativa á la enciclica que ha dirigido á los obispos, fuese contraria ó comprometiese la dignidad de la Santa Sede. En todos casos, monseñor Simoni abandonará la nunciatura de Madrid en la primera quinena de Diciembre próximo, dejando antes un sucesor.

Paris 19 (retrasado).—El Sr. Buffet, presidente del concurso agrícola de Damiette, ha declarado una vez más que el mariscal Mac Mahon inspira una confianza grandísima á la Francia entera. La sola ambicion del mariscal, dice, es la de servir bien á su país. Buffet recuerda que el objeto principal del actual ministerio ha sido hacer ejecutar las leyes constitucionales y combatir las ideas revolucionarias. Asegura que entre los ministros hay completa union. Termina haciendo un nuevo llamamiento á los hombres de órdan, como lo hizo en 1874 para combatir las pasiones peligrosas y anti-sociales.

Paris 20.—Restablecidas comunicaciones entre León y San Sebastian.

Unos 3.000 carlistas han entrado en Francia por Gavarrese.

D. Carlos ha nombrado comandante general de Guipúzcoa, al conde de Caserta, desdistinguido Eguía.

Berlin 20.—El emperador ha llegado á Bostock.

Nuevos combates en las inmediaciones de Trebingo favoreables á los rusos, aunque perdiendo estos 200 hombres.

Nuevas insurrecciones al Oeste de Bosnia.

Fabra.

El duque de Anmale se ha trasladado á Viena con objeto de asistir al casamiento de un sobrino suyo, hijo de la princesa Clementina.

El dia 16 se cerró la Exposicion geográfica de Paris.

Durante el tiempo que ha estado abierta, el pro-

de las entradas ha sido de 30,000 francos próximamente.

Si se ha de dar crédito a un despacho de Berlín, publicado por la Pall Mall Gazette, de Londres, Rusia influye energicamente con el Gobierno alemán para que éste proceda a hacer reformas inmanejables en Herzegovina.

Realizándose que al aceptar la Puerta la mediación de las potencias extranjeras, se ha comprometido moralmente a mejorar la condición actual de las provincias insurrectas.

El Diario de San Petersburgo dice ser de temer que las potencias del Norte no puedan impedir que los Gobiernos serbio y montenegrino se vean atraídos por la corriente revolucionaria cosmopolita.

Un telegrama de Kragujevatz participa que la minoría de la comisión de la Skupchina, encargada de la redacción del mensaje, había logrado atraer a muchos miembros de la Asamblea.

La discusión en la comisión continuará hasta el 18. Se hacen grandes esfuerzos para establecer un acuerdo antes de someter a la Skupchina el proyecto de mensaje; pero se teme que el partido de acción lo hiciera fracasar, apoyado como está dicho partido por la población cada día más exaltada.

El ministerio sigue manifestándose contrario a la política belicosa, y parece que ya se ha ocupado de la cuestión de dimisión.

Las esperanzas de paz disminuyen; pero existen todavía. Según los periódicos serbios los turcos habían violado el territorio en dos puntos, persiguiendo a los insurrectos.

Continúan los armamentos en Servia.

Un nuevo telegrama de Kragujevatz dice que aunque la oposición al proyecto de mensaje, cuenta ya con 43 votos, en la Skupchina todavía se cree que será aprobado.

Una Correspondencia franco-italiana:

Podemos afirmar que el viaje del Emperador de Alemania a Italia es cosa resuelta, y que S. M. Imperial y Real saldrá en los primeros días de Octubre.

Se nos asegura por otra parte, que en oposición a las costumbres diplomáticas, el Gabinete de Berlín se dará conocimiento al de Roma de la realización de este viaje, limitándose a comunicar directamente al Rey Víctor Manuel la resolución del Emperador.

Diversos telegramas dirigidos a sus respectivas embajadas por los cónsules encargados de gestionar un acuerdo con los jefes de la insurrección de Herzegovina, dicen que los cónsules habían sido bien recibidos en todas partes, y que habían cumplido su misión con algunos de los jefes insurrectos; pero que éstos manifestaban no tener confianza en las promesas del Gobierno, y exigían garantías formales de inmunidad por parte de éste.

NOTICIAS GENERALES.

La Gaceta publicó en el número de ayer las siguientes disposiciones:

Guerra.—Real decreto nombrando capitán general de Andalucía al teniente general D. Segundo de la Porcilla y Gutiérrez.

—Por la dirección correspondiente se convoca a examen para proveer, en 15 del próximo Febrero, 20 plazas de alumnos en la Academia de artillería, en Segovia.

La comisión general española para la clasificación de los productos que han de remitirse a nuestra nación a la Exposición de Filadelfia, ha dirigido una circular, que ayer vio la luz pública en la Gaceta, para clasificar los productos admisibles con dicho objeto.

He aquí los términos en que está concebida la contestación del Excmo. señor capitán general de Galicia, a la felicitación que el alcalde de Bilbao le dirigió con motivo de la rendición de los fuertes y Ciudadela de la Señal Urgel:

«Sr. D. Felipe de Uragoa.—Barcelona 6 de Setiembre de 1875.—Muy señor mío: Doy gracias a V. A. al ilustre ayuntamiento de la invicta Bilbao, al benemérito cuerpo de artillería y al digno vecindario liberal, por su entusiasta felicitación con motivo de la rendición de las fuertes de la Señal de Urgel, queda de todos muy reconocido S. S. S. Q. E. S. M., Arsenio Martínez Campos.»

Se ha presentado a las autoridades francesas de la frontera, un titulado comandante carlista llamado de Estella, el cual se fugó de este punto en compañía de 21 individuos más: dicho jefe es francés.

Doña Margarita ha asistido a las últimas carreras de caballos verificadas en Bayona y en Biarritz.

Parce que uno de los últimos días de la semana anterior se celebró en Tolosa, bajo la presidencia de D. Carlos, y con asistencia de Dorregaray, Magrojo, Tristany, Benavides, Cervero y otros jefes carlistas, una reunión cuyos acuerdos son desconocidos.

Parce que el cabecilla Alcaete se ha dirigido a algunas personas bien acomodadas de Bilbao encerrados determinando cantidad y amenazando con vengarse si no accedían a su petición.

Dun Carlos usa la misma cruz de San Fernando que llevaba el general Ortega.

Dicen de Hernani con fecha 16 del corriente:

Desde las siete y cuarto de la mañana que ha reinado el fuego Santiago-mendi sobre esta plaza, ha continuado sin cesar todo el día el fuego de cañón. Despedidos los carlistas por las muchas bajas que tuvieron ayer en las inmediaciones de Urnieta causadas por las fuerzas que salieron de la plaza al mando del bizarro brigadier Victoria, tanto

Santiago-mendi como las trincheras enemigas nos han molestado hoy con nutrido fuego, que ha sido contestado por la plaza, habiéndose visto respirar algunos heridos de sus trincheras.

El número de proyectiles que nos han enviado hoy asciende a 79.

A las cinco y cuarto de la tarde un incidente casual ha producido una terrible catástrofe, si bien sus consecuencias no han sido todo lo tristes que podían haber resultado, ni tan grandes como se había creído en un principio.

El polvorín que teníamos en la Casa Consistorial se ha incendiado, produciendo la voladura de una gran parte de aquel edificio. Gracias a su sólida construcción y a su situación especial, la voladura no ha producido otras ruinas en la población.

Hay, como es natural, bastantes desgracias; su número, sin embargo, es bastante menor del que se creyó en los primeros momentos.

Todo el mundo ha acudido a cumplir con su deber y a remediar en lo posible las desgracias hechas.

Hernani, la valerosa cuanto sufrida Hernani, ha dado en esta ocasión una nueva prueba de su abnegación, y ha demostrado cuánto puede y vale un pueblo cuando el patriotismo conmueve sus fibras.

Dice El Noticiero Bilbaíno en su número correspondiente al 18 del actual:

«Anteanoche, sin duda por entre nuestras fuertes exteriores, validas de la oscuridad que reinaba, se coló una partida de faciosos compuesta de 15 hombres, hacia la barriada de Deusto, distante cinco kilómetros de nuestra villa, dentro de la zona fortificada, logrando sorprender un caserío donde se hallaba un joven de los últimamente presentados a indulto. Este logró escaparse saltando por la ventana, pero retenido por aquellos el inquilino de la casa fué amonestado y la entrega inmediata de dos mil reales, que hubo de entregarlos en el acto, sin que pudiera ser auxiliado por nuestras rondas, que hasta mucho después no tuvieron conocimiento del suceso.

Dícese que también llevaron consigo a otro vecino de la ciudad comares, recién casado.

El que mandaba la partida es, según se asegura, hermano de uno de los recientemente destruidos de aquella antigüedad, que creyó de ese modo satisfacer un acto de venganza.»

El Ebro ha tenido una crecida de un metro 50 centímetros, a consecuencia de los aguaceros que han caído en las montañas próximas a Tortosa.

Desde hace algunos días se ocupan en las obras del puerto de Tarragona 300 peñados del presidio de dicha ciudad, y como en breve deben llegar otros 300 de Valencia, aquellas obras van a recibir un impulso extraordinario.

En la provincia de Tarragona e inmediaciones de Juncosa, fueron dispersados hace tres o cuatro días varios grupos de carlistas por una columna compuesta de cuatro compañías del batallón cazadores de Rans y algunas rondas movilizadas. Los carlistas tuvieron varios muertos, muchos heridos y la pérdida de bastantes armas y municiones de guerra, que quedaron en poder de la columna. Esta tuvo un muerto, un herido grave y algunos contusos.

Un horrible pedrisco ha descargado sobre los pueblos de Galera, Godall, Santa Bárbara, San Carlos de la Rapita y otros.

Las pérdidas son incalculables y se hacen ascender a más de ocho millones de reales.

El Mercantil Valenciano da cuenta de la crecida del Turia en estos últimos días, y efectos de las grandes lluvias que en aquella provincia han descargado.

«La imponente avenida del Turia, según el colega, muy semejante a la de 2 de Octubre de 1870, pues han faltado únicamente dos centímetros para llegar a donde aquella llegó, se presentó sobre las seis de la tarde, y fué creciendo de un modo alarmante hasta la una de la madrugada, en que bajó el nivel. El gran puente de Chart no ha podido resistir el empuje de la avenida, y á quedado destruido. Las acequias de la vega han sufrido unas más, otras menos, aunque hoy no podemos detallar los perjuicios. Los caudales, en una distancia larga a la entrada de los bocaneces, han sido cegados, y en la de Fabara se ha roto en una línea de consideración el gran malecón construido a las inmediaciones del molino de Llopis. Todos los campos colindantes con el cauce natural del río han desaparecido, y los árboles viejos han sido arrancados de cuajo.

Los coches para Boñol y Chiva no pudieron salir ayer porque la rambla de Poyo venía también crecidísima.

El barchino de Carrizet, tal venía de lleno, que las aguas saltaban por encima del puente que hay sobre el camino de Barcelona, é inundaba los campos inmediatos.

El río Palancia, que pasa por junto á Sagunto, se ha desbordado igualmente, llegando sus aguas á más de dos kilómetros de las márgenes de él.

Se teme que el puente sobre el Francolet, en la línea de Tarragona, que estaba en vías de reconstrucción, haya sufrido también algun desperfecto.

El Turia venía imponente, como dignos ya, y en su rápida y destructora corriente ha arrasado la pared del huerto que, junto al río y cerca del puente del ferro-carri, tiene el molino del señor marqués de Colomina, las del almacén del señor Pujol, inmediatas á la desembocadura del río en el mar, frente á Nazaret y cerca de los espolones construidos para desviar las corrientes en dirección opuesta á la del puerto; y por el fin, llegó a invadir el barrio de San Roque en el Grao, amenazando inundarlo, por lo que á últimas horas de la tarde de antayer se estaban tomando allí precauciones salvadoras.

No sabemos que haya ocurrido desgracia alguna personal, si bien el río arrastraba maderas, muebles y enseres de algunas casas de campo y varios animales domésticos. Temiendo la autoridad superior civil de la provincia los estragos de la tormenta, y á fin de auxiliar á los pueblos de la ribe-

ra del Turia y remediar en cuanto fuera posible los males que pudiera haber ocasionado la terrible avenida de este río, dispuso la salida de las fuerzas de la Guardia civil, inspectores de orden público é individuos de este cuerpo, tan pronto como comprendió que pudieran temerse consecuencias funestas.»

En el Consejo de ministros verificado ayer se aprobó la circular que ha redactado el de la Gobernación, Sr. Romero Robledo. En dicho documento se expone con amplitud y franqueza, según parece, la marcha política que se propone seguir el Gabinete precedido por el general Jovellar, y las causas que determinaron la crisis anterior. Dicha circular se publicará hoy en la Gaceta.

El general Estéban falleció en la madrugada de ayer.

Todos los correos ingresaron ayer en la Central, excepto los de Cataluña y Cuenca.

Ayer despacharon con S. M. el Rey los ministros de Estado y Gracia y Justicia.

Dícese que no será admitida la dimisión que el Sr. Alduayen ha presentado del cargo de gobernador civil de esta provincia.

Los Sres. Benavides, embajador de España en Roma, y el señor conde de Xiquena, ministro plenipotenciario de España en Bélgica, son los dos diplomáticos que han presentado su dimisión, hasta ahora.

Ha salido para Andalucía el ex-ministro Sr. Carvajal.

Esta noche ó mañana debe llegar á Madrid el Sr. Topeta.

Bejo la presidencia del señor conde de Toranzo celebró el municipio á las dos y media de la tarde de ayer su ordinaria sesión semanal, que duró próximamente una hora. Los asuntos puestos á la orden del día, así los que debían tratarse en sesión pública como en la secreta, no tenían importancia.

Entre los acuerdos adoptados, figura el de que debe el empresario de la plaza de toros entregar al ayuntamiento, por cada corrida que se celebre, 1,000 reales en concepto de arbitrio sobre espectáculo.

Segun telegrama de Bayona recibido ayer en el ministerio de Estado, ayer entró por Gavarrie una fuerza carlista de 3,000 hombres, que se crea sea compuesta de las facciones de Huguet, Miret y otros cabecillas reunidos.

Dice el referido telegrama que por lo escaso de la guarnición francesa en aquella parte de la frontera no pudo ser desarmada, habiendo conseguido solo hacerle á 740 y 82 oficiales, sin que hasta ahora se sepa qué ha sido de los 2,200 restantes.

A esto añade El Diario Bepasol: «El hallarse próxima la época de las grandes maniobras del ejército francés, hace temer que quede desguarnecida la frontera, lo cual y en vista de que las facciones de Cataluña, según se desprende del estado en que se hallan seguirán la misma marcha, sería muy conveniente que el Gobierno español gestionara cerca del francés, á fin de que no se repitiera el caso que dejamos citado.»

En una casa de la calle de Barrionuevo se hallaron antayer por la policía 33 fusiles, tres tercetas, trabacos, espadas, pañuelos de cartuchos, pólvora, una banderita y un paquete de documentos importantes.

El dueño de la referida casa se halla hace algun tiempo en la cárcel de Villa.

El grupo carlista que se ha internado en Francia se supone sea uno que iba mandado por el coronel carlista Rivera, que formaba parte de la facción Gamundi, y que dignos hace dos días que intentaba pasar á Navarra por el mismo punto que lo verificó Dorregaray.

El señor ministro de la Guerra se ocupa en los momentos actuales y con gran actividad en el despacho de las propuestas que hay pendientes.

Continúa interrumpido el cable telegráfico entre San Sebastian y Bilbao; las líneas de Valencia, Murcia y la Coruña funcionan con retraso.

Ayer se presentó al ministro de la Guerra el jefe carlista Lizárraga, su hijo y sus ayudantes.

El jefe carlista en el Grao se componía, según los estados que se han encontrado en algunas casas del Maestrazgo, de las fuerzas siguientes: Generales, brigadieres, jefes y oficiales de las cuatro armas y de administración militar.—Un teniente general, dos mariscales de campo, seis brigadieres, 18 coronales, 27 tenientes coronales, 53 comandantes, 211 capitanes, 311 tenientes y 558 alféreces, con 107 caudales, los cuales empleaban 515 caballos y 203 mulas de brigada.

Clases de tropa.—Estado mayor, 94; infantería, 8,994; artillería, 128; ingenieros, 312; caballería, 309 con 582 caballos; administración militar, 12; sanidad militar, 338; claro castrense, tres; cuerpo jurídico, tres; junta clasificadora, 11; colegios y academias, 24, que componen un total de 11,935 combatientes, á los que, según los mismos estados, hay que agregar 44 individuos empleados en la maestranza de Cantavieja; 108 como jefes y oficiales de administración militar, incorporados á las partidas; 44 de sanidad, 50 capellanes castrenses; 12 individuos del cuerpo jurídico y 12 de veterinaria. De manera que, según los mismos estados, su ejército constaba de más de 12,000 hombres en el Maestrazgo.

El alcalde de Madrid, señor conde de Toranzo, tan pronto como llegó á su noticia que algunos dependientes del municipio habían procedido anteanoche al registro de una casa sin autorización, ha dispuesto que se forme expediente, y castigará severamente á los que hayan procedido fuera de la ley.

En la Carrera de San Gerónimo, núm. 44,

se declaró ayer un incendio que amenazaba tomar serias proporciones, puesto que ya se había comunicado á la casa núm. 49; pero afortunadamente, y gracias á las eficaces medidas y puntualidad de autoridades y obreros, se sofocó á poco rato.

Los periódicos han dado cuenta del siguiente abuso, que, según parece, es exacto:

«La casa Russell Scorgis, de Manila, giró hace poco dos letras por valor de varios miles de libras esterlinas contra Baring, hermanas, de Londres, y á favor de una persona muy respetable de esta corte. Como las letras de Manila han sufrido aquí no pocos extravíos, se ha tomado la determinación de enviar las primeras de cambio directamente á Londres, y con el aviso en Madrid del recibo de ellas en la capital de Inglaterra, se dirigen las segundas y tercetas con previo acuerdo, y entonces se verifican los pagos.

Llegaron, pues, las letras de pago á Madrid el 21 de Agosto, pero no á poder de su dueño, puesto que el 23 aparecen endosadas en Santander y remitidas á Londres para su pago definitivo. Afortunadamente la casa Baring entró en sospechas, y dando aviso á Madrid se ha descubierto el fraude.

Tan luego como la dirección del ramo tuvo conocimiento de que había sido robado parte del penúltimo correo de Manila, empezó á instruir el oportuno expediente, suspendiendo á todos los empleados que han debido conocer dicha correspondencia, y declarando cesantes cuatro, sobre los cuales réntan sospechas fundadas, que se hallan ya en poder de los tribunales.»

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones:

FOMENTO.—Real orden disponiendo se provean por traslación las cátedras de principios generales de literatura y literatura española, vacantes en la Universidad de Sevilla, y la de lengua griega, vacante en la misma Universidad.

—Otra disponiendo se provea por oposición la cátedra de lengua árabe, vacante en la antedicha Universidad de Sevilla.

—Otra aprobando el reglamento que le es adjunto para la gestión y administración del empréstito de 1,500,000 pesetas con destino á las obras del Canal Imperial de Aragón.

GUERRA.—Parte detallada de las operaciones practicadas en persecución de la facción Dorregaray á su paso por el alto Aragón.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

ARAGON.—La facción mandada por el titulado coronel Rivera, que desbarrada de la que capitaneaba Gamundi, intentó dirigirse desde Cataluña á Navarra por las sendas del Pirineo, ha sido objeto desde que pasó el río Noguera Rivagorjana de una persecución tan activa como bien combinada por parte del general Delatre.

Tomados por éste los pasos del valle de Broly y destruidos los voluntarios del Alto Aragón á las órdenes de un jefe, Cagoga, á ocupar el defilado o por donde podían continuar únicamente su avance, la facción no se atrevió á forzar esta posición y se vió precisada á entrar en Francia por Gabarrie, entregando las armas en la frontera. Los 740 individuos de tropa y 92 oficiales de que se componía, han sido internados por orden de las autoridades francesas.

El grueso de las fuerzas de Gamundi, que se proponían penetrar también en Aragón con el mismo destino, habiendo sido atacado en Tremp por el brigadier Cassola en la noche del 16, quedó disperso, dirigiéndose la mayor parte á Orcaña, y presentándose un número considerable de sus individuos pidiendo indulto.

CATALUÑA.—Segun manifiesta en telegrama de ayer el cónsul de España en Perpignan, Saballs ha entrado en Francia el 18 con sus hijos y algunas cabecillas más. El expresado cónsul ha pedido la prisión del primero y la internación de los otros.

Durante la hora oficial de la Bolsa de ayer mejoró algo el consolidado interior, cotizándose á 18,20, 25, 37 1/2, 40, 42 1/2, 50, 52 1/2 y 55 al contado, 20 centimos de alza respecto de la Bolsa anterior. En las operaciones a plazo se hizo á 15,37 1/2, 40, 50, 55 y 58 1/2, con 12 1/2 de alza, y á fin del próximo á 16,45, 32 1/2, 62 1/2, 70, 67 1/2 y 68, con 10 centimos de alza también respecto al día anterior.

Los bonos del Tesoro mejoraron algo sus precios, habiéndose en grandes y en pequeñas partidas á 64.

Las cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario de España á 90.

Los ferro-carriles, con poca demanda, cerraron á 30,15 los viejos, y los nuevos en hicieron á 29,25 y 30, con 20 centimos de alza.

Las obligaciones de 20,000 rs. á 29,10.

Las acciones del Banco de España á 167,25.

RECURSOS.

Cupones de Ruro y Julio últimos, de 63 á 63 1/2. Id. exterior del convenio, 63. Id. id. de Enero y Julio últimos, de 63 á 64. Id. de bonos del último semestre y valores amortizados, 19. Carpetas del 73, á 35.

CARRETEROS.

Londres á 30 días fecha, 68,20. París ocho días vista, 5,04. Por la noche, en el Bolain, destinaron un poco los precios, habiendo dinero á 15,50 á fin de mes, y á 15,65 á fin del próximo, con pocas operaciones.

VARIETADES.

El sábado de la semana pasada, y entre seis y siete de la tarde, un obrero llamado Philip Stokes, inculcificado por uno de sus antiguos patronos, M. Wainwright, para que ayudase á trasportar á un carruaje dos paquetes que el Wainwright decía haber dejado en una casa. El obrero aceptó, y juntos se dirigieron al núm. 215 de la calle de Whitechapel, uno de los barrios más malos de Londres. Llegados allí, Wainwright mostró á Stokes dos paquetes bastante voluminosos envueltos en una tela americana y cuidadosamente amarrados. Estos paquetes parecían demasiado grandes á Stokes, el cual dijo que no podía llevar los dos, á lo que Wainwright contestó que tomase uno, que él se encargaba del otro.

